

de Allan Holmberg, Allyn Stearman o Zulema Lehm, aunque a la vez sorprende la ausencia bibliográfica de Stig Ryden, Richard Wegner, Mario Califano o incluso la célebre polémica sobre el parentesco sirionó entre Warren Shapiro, Floyd Lounsbury, Harold Scheffler o Rodney Needham, cuya consideración seguramente pudo haber enriquecido la discusión. No obstante, lo cierto es que los textos compilados permiten entrever cuestiones significativas desde el punto de vista etnográfico.

La primera es la importancia decisiva de las figuras mediadoras en la dinámica del contacto interétnico: un ejemplo es el papel de los indígenas guarayos como baqueanos, intérpretes y trabajadores de confianza que debían dar ejemplo a los sirionó; otro, la actuación estratégica del cacique Silvestre, principal informante lingüístico-etnográfico de los franciscanos, considerado por estos como «instrumento en las manos de Dios» en la década de 1920 y como «persona indeseable por su grande y mala influencia» veinte años después. Si desde el punto de vista franciscano la actuación de los líderes indígenas fue fundamentalmente negativa, la influencia positiva de los guarayos resultó crucial: a finales de la década de 1930, cuando el gobierno boliviano decretó la secularización de las misiones, varias familias guarayas se asentaron en Santa María mestizándose progresivamente con la población criolla al mismo tiempo que los sirionós abandonaban la localidad. La segunda cuestión es bastante más curiosa, y el propio padre Schermair la refiere como una de las razones fundamentales del fracaso de la política reduccional: junto a la atracción de la selva, el salvajismo o la resistencia a la disciplina laboral, el religioso se queja de la poligamia cacical y de las –al parecer frecuentes– prácticas homosexuales de los sirionó (pp. 37, 214).

Lo dicho, en suma, basta para dar cuenta del valor del libro, no sólo como aporte historiográfico a nivel regional, sino también como fuente de información comparativa para los estudiosos de las dinámicas misionales y los procesos de contacto interétnico tanto en el Oriente boliviano como en las tierras bajas sudamericanas.

**Diego Villar**  
**CONICET, Argentina**

**Márquez Macías, Rosario (ed.).** *Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista «La Rábida» (1911-1933).* Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, 2012 (2.<sup>a</sup> ed. revisada), 213 pp.

La obra aquí reseñada, editada por la profesora de la Universidad de Huelva Rosario Márquez Macías, es el catálogo de la Exposición que fue exhibida precisamente con ese nombre en el marco de la IV edición del Otoño Cultural Iberoamericano. El encuentro, organizado entre noviembre y diciembre del año

2011, celebró el centenario de la publicación del primer número de *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, posteriormente denominada *Hispanoamericana*, la cual salió a la luz el 26 de julio de 1911, convirtiéndose en un importante referente del americanismo en España hasta su desaparición, producida el 30 de diciembre del año 1933 (p. 51).

Rosario Márquez Macías, responsable de la Exposición, describe en su contribución individual las relaciones entre Huelva y América a través de cien años de americanismo. En especial, analiza el rol jugado por *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana* a partir del afianzamiento del liberalismo español. De acuerdo con la autora, el origen de la revista se enmarcó en el surgimiento de entidades hispanoamericanistas de España, las cuales fueron registradas por la Junta Nacional de Comercio Español de Ultramar, en la que participaron representantes de todo el país. Recordemos que, desde Barcelona, el delegado principal fue el catalán Rafael Vehils i Grau Bolívar.

En Madrid, la Junta Nacional contó con la participación de la Unión Iberoamericana, el Comité Ejecutivo del Palacio de América, la Asociación de Españoles de Ultramar, Juventud Hispanoamericana, la Sociedad de Historia Hispano Americana, el Centro de Cultura Hispano Americano, y el Centro Iberoamericano de Cultura Popular Femenina. Desde Bilbao, se sumó el Centro de la Unión Iberoamericana de Vizcaya; desde Sevilla, el Instituto de Estudios Americanistas; desde Cádiz, la Real Academia Hispano Americana de Ciencias y Arte; desde Santander, la Casa de América de Santander; desde La Coruña, la Casa de América de Galicia. La autora también incluye al Club Palósfilo, que funcionaba en Palos; al Centro de Estudios Americanistas de Valladolid; y, especialmente, al Círculo de la Unión Mercantil Hispano-Americana y la Unión General Hispano Americana, creadas ambas en Barcelona y que participaron en la Junta Nacional junto a la importante Casa de América de Barcelona. Esta última, surgida en abril de 1911, adoptó en el año 2006 el nombre de Casa Amèrica Catalunya.

Márquez Macías se muestra interesada en el funcionamiento de *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, a la que incluye en el funcionamiento de la Real Sociedad Colombina Onubense de Huelva. Este es el tema central de la obra. Gracias a las reflexiones de las autoras y los autores de los artículos incluidos en *Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista «La Rábida» (1911-1933)*, podemos distinguir los objetivos de la publicación mencionada, que fue, en realidad, expresión de José Marchena Colombo, por entonces presidente de la Sociedad Colombina y convertido en director de la revista. Es interesante observar sus diferencias con una de las revistas más importantes que circularon por España y América durante la primera mitad del siglo xx hasta la asunción al poder de Francisco Franco. Me refiero a la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*. Fundada en la Ciudad Condal en 1901, sirvió como base de la creación de la Casa de América de Barcelona inaugurada en 1911, y se publicó hasta el año 1938 en plena Guerra Civil.

Cabe señalar que la presentación de la obra corre a cargo del rector de la Universidad Internacional de Andalucía, Juan Manuel Suárez Japón. María

Antonia Peña Guerrero, profesora de la Universidad de Huelva y vicerrectora de Internacionalización y Cooperación de la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), analiza el significado de la inauguración de *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana* el 26 de julio de 1911, momento en que se produce el interés en dar a conocer el proyecto americanista de Huelva. Victoria Eugenia Corbacho González, también miembro de la Universidad de Huelva, analiza el vínculo gestado por Manuel Siurot Rodríguez, vicepresidente de la Sociedad Colombina, entre la producción de la revista y las relaciones con la República Argentina. Finalmente, José María Morillas Alcázar se centra en el rol de José Caballero, y describe la difusión del trabajo de los artistas onubenses. Felipe del Pozo Redondo, director de la Biblioteca de la Universidad Internacional de Andalucía, explica el significado de las bibliotecas de Huelva, volcadas con la relación entre la Sociedad Colombina y América.

Ahora bien, resulta significativo observar que *La Rábida* tuvo dos etapas diferenciadas: la primera, entre 1911 y 1919, que llegó a los 99 ejemplares; y la segunda, desde el 30 de noviembre de 1922 hasta diciembre de 1933, y abarca desde el número 11 hasta el número 233. Asimismo, el propio nombre de la revista sufrió modificaciones: el primer número apareció con el título *La Rábida. Revista Colombina*; desde el segundo número hasta el 177 sumó el término «Iberoamericana»; y, finalmente, pasó a llamarse, «Hispanoamericana» (p. 51). Si comparamos esta transformación con la que vivió la revista *Mercurio* de la Ciudad Condal, observamos el camino inverso: de *Revista Comercial Hispanoamericana Mercurio* (nombre de los primeros números del año 1901 al ser el boletín de la sociedad comanditaria de José Puigdollers i Macià), la revista acabó llamándose *Iberoamericana*.

El libro incorpora 220 imágenes procedentes, en gran medida, de *La Rábida*, con la finalidad de que los lectores observen la historia a través de una revista cuya pretensión era «ser el vehículo de comunicación, primero entre los miembros de la Sociedad (Colombina), y con posterioridad para convertirse en símbolo del americanismo en Europa y América» (p. 50). En la obra aquí reseñada se reitera la clasificación de las imágenes expuestas públicamente en el 2011: fotografías sobre la ciudad, la gente y su entorno (pp. 129-152); las actividades y personajes de la Sociedad Colombina Onubense (pp. 153-163); las características de *La Rábida* (pp. 164-171); la importancia de José Marchena Colombo (pp. 172-177); la difusión de las obras de los artistas onubenses (pp. 192-202); y, especialmente, la sección de «Iberoamérica» (pp. 178-191). En ella se reproducen los retratos de Augusto C. Sandino, del presidente chileno Emiliano Figueroa, del presidente argentino Marcelo T. de Alvear, de Amado Nervo y del omnipresente abogado español Rafael Calzada. Recordemos que, hacia 1870, Calzada se exilió en Buenos Aires al caer la República, convirtiéndose en la mano derecha del empresario más original de Argentina y Paraguay, el español Carlos Casado del Alisal. En 1905 el partido republicano de Madrid designó a Calzada como representante a las Cortes en una importante deliberación que ocupó a buena parte de los americanistas del Reino y a la prensa local, y que

planteó la necesidad de incorporar a los migrantes a la estructura institucional y política española.

**Gabriela Dalla-Corte Caballero**  
**Universitat de Barcelona**

**Quijada, Mónica (ed.).** *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera, Río de la Plata, siglos XVIII-XX.* Berlín: Gebr. Mann Verlag, 2011, 388 pp.

En esta obra encontramos cuatro excelentes trabajos sobre la zona fronteriza rioplatense entre los siglos XVIII y XX. En primer lugar, Lidia Nacuzzi aborda los cacicazgos del siglo XVIII en el territorio fronterizo de Pampa-Patagonia y en el espacio definido como «Chaco», que en los últimos años afortunadamente ha gozado de un creciente interés académico. El segundo trabajo corresponde a Ingrid de Jong y se centra en las alianzas políticas indígenas de la Pampa y de la Patagonia durante la segunda mitad del siglo XIX, es decir, en el período de la organización nacional argentina. El tercer trabajo incluido en esta obra pertenece a Mónica Quijada y trata sobre los «indios amigos» de Buenos Aires en su proceso de construcción de la «ciudadanía cívica» en la zona de frontera desde 1820 hasta 1880, es decir, hasta el triunfo del Estado Nacional argentino. Finalmente, el cuarto artículo es obra de María Argeri y aborda la desestructuración de los cacicazgos de Pampa y Patagonia entre 1870 y el declive del gobierno de Juan Domingo Perón en el año 1955. Sobre esta base, el primer señalamiento de esta reseña tiene que ver con el interés que produce la lectura de un libro que no pretende darnos lo que podemos denominar como «historia argentina», sino historia de los indios en las zonas de frontera en momentos puntuales y cambiantes. Como señala la editora, la obra es resultado de dos antropólogas y de dos historiadoras reunidas en torno a la Red Temática sobre la construcción del pensamiento y método antropológicos en Europa y América Latina, dirigida por Quijada y Nacuzzi desde el año 2003.

Las autoras se centran en el cruzamiento y el mestizaje producido en la frontera indígena de la Provincia de Buenos Aires y de los Territorios Nacionales de la zona patagónica, que, mucho antes de que la mirada argentina se dirigiese al Territorio Nacional del Gran Chaco, fueron objeto de un gran interés por parte del Estado Argentino. El rosarino Estanislao Severo Zeballos diseñó por entonces el proyecto de ocupación de las «quince mil leguas», que dio lugar en pleno año 1878 a la publicación del libro *La conquista de quince mil leguas*, tal como aparece en la histórica obra publicada en la capital argentina. Esta frase guió recientemente la publicación del libro *Scribere est Agere, Estanislao Zeballos en la vorágine de la modernidad Argentina*, de Sandra Fernández y Fernando